

pero fueron rechazadas y hechas pedazos las columnas que avanzaban por el Ingenio.

El ejército nacional volvió á las Cumbres de Aculeingo, en un órden perfecto.

Almonte, entretanto, legislaba al viento.

De su efímera administracion solo subsistió su célebre decreto de 24 de Octubre de 1862.

Segun él, todos los mexicanos estaban obligados á desempeñar los cargos y comisiones que les confiriera Almonte, ó sus agentes. Los que se escusaran ó renunciaran serian juzgados como reos de *desafeccion*, y espulsados de la República por el término de seis meses á dos años.

Este decreto sirvió tambien al imperio mas tarde, para castigar ese nuevo delito inventado por Almonte, de *desafeccion*. Con justicia decia Proudhom que el crimen está en la ley.

En vano se intentó que varias poblaciones pequeñas de la costa secundaran el pronunciamiento en favor de Almonte: esa farsa quedó limitada á representarse en un círculo mas pequeño: el desengaño fué completo.

Y sin dinero, sin hombres y sin prestigio, el gobierno de Almonte cada dia era mas risible, hasta que la mano brutal de Forey vino á despertar de su dorado sonambulismo al que se creia gefe supremo de la nacion.

## V.

En los últimos dias de Setiembre de 1862 llegó Forey á Veracruz.

La Francia se electrizó al saber que su bandera habia retrocedido ante los muros de Puebla: y el gobierno francés aprovechando ese arranque de la opinion pública á su favor, nos enviaba treinta mil hombres para probarnos el buen derecho del negocio Jecker.

Forey era célebre, no tanto por sus campañas en Argel, ni por haber sido el gendarme que aprehendió á los diputados en la cámara francesa el dia 2 de Diciembre, sino por su asombrosa locuacidad, y por su manía de sazonar frecuentemente su locucion con los numerosos refranes que sabia.

México es un país excepcional, y en el carácter de sus habitantes entra algo de malignidad cáustica que lo hace burlarse de todo, aun en las circunstancias mas difíciles de una mala situacion.

Pocas reputaciones europeas han pisado nuestro suelo, que no hayan dejado en él como único recuerdo. . . ¡su caricatura!

A los pocos dias de llegado Forey, en todo el país se le conocia con el apodo de Sancho Panza.

Y sin embargo, su primer acto fué muy aplaudido.

El dia 24 de Setiembre dió un acuerdo destituyendo á Almonte del puesto que usurpaba, por haberse erigido ese gobierno fuera del concurso de la Nacion, y sin la aprobacion del gobierno imperial.

Tal fué el último fiasco del traidor.

El dia 24 dió Forey su primera proclama, en la cual declaraba, á nombre de su emperador, que venia á derrocar al gobierno constitucional del Sr. Juarez, y á que se eligiera otro por el pueblo manumitido por las armas francesas.

Desde entónces comenzó Napoleon III á ser sincero: ya se sabia á lo que venia: cuanto habian dicho, pues, sus órganos oficiales en la prensa y en la tribuna del cuerpo legislativo, era, pues, una mentira.

Innumerables fueron las proclamas que siguieron á esta: conforme avanzaba Forey para Orizaba expedia algun manifiesto en cada posada adonde pernoctaba despues de la jornada del dia.

Al fin llegó á Orizaba.

Alternativamente expedia Forey sus proclamas y sus decretos; porque legisló en el país!

Comenzó á nombrar ayuntamientos, valiéndose del sistema de *notables*, como sucedáneos del sufragio popular: era el plan que traia de Francia para organizar el nuevo gobierno; y á los mexicanos recalcitrantes que no aceptaran los cargos con que se les honraba eran desterrados á la Martinica. Igual pena se aplicó á los prisioneros de guerra.

---

Durante ese período de transicion habia caído sobre México una horrible desgracia.

Zaragoza, el héroe de Mayo habia sucumbido de fiebre.

Cuantos esfuerzos se hicieron para salvarlo fueron inútiles, despues de que hubo un error de diagnóstico.

La República se cubrió de luto: y no del luto oficial, sino de ese luto que lleva el pueblo en su corazon comprimido por una calamidad nacional.

Gonzalez Ortega le sucedió en el mando.

Lleno este hueco de nuestra historia, y vuelvo á Forey.

---

El gobierno de México dispuso que marchasen libres á su campo los prisioneros franceses hechos el dia 5 de Mayo, que habian quedado curándose en la ciudad de Puebla.

Gonzalez Ortega los envió con una carta para Forey: este contestó con una descortesía.

La República saludaba á su enemigo con caballerosa gallantería ántes de batirse.

Pero aglomeraba sus medios de defensa, y las fortificaciones de Puebla avanzaban rápidamente.

El ejército francés, es decir, los 35,000 hombres, permanecian en una inesplicable inaccion.

Solo mas tarde se supo que por una imprevision indisculpable le faltaban víveres, medios de transporte, en fin, cuanto necesitaba para moverse una masa de hombres tan considerable.

Los Estados-Unidos ministraron todo.

Pero habian trascurrido cinco meses y medio, y durante este tiempo, los mexicanos habian cuidado de retirar al interior del país cuanto elemento podia servir al invasor.

Este se encontró, pues, al país desolado.

Las flores que la traicion habia prometido al extranjero se trocaban en espinas.

El espíritu nacional se levantaba entre tanto digno y se-

vero, pero tranquilo en su enojo. Se respetaron á los extranjeros de todas las nacionalidades, y no se permitió una sola represalia.

Despues de tan larga expectativa se movió al fin con grande aparato el ejército invasor hácia el interior del país.

Los mexicanos se alistaron al combate, y las fortificaciones de Puebla se cubrieron de soldados.

El presidente de la República y su ministerio habian visitado la ciudad heróica y habian condecorado á los soldados de Oriente con las medallas decretadas por el Congreso.

Pasada esta solemnidad tan tierna y tan patética, la ciudad tornó á ese silencio tan magestuoso que precede á los grandes sucesos.

Los girondinos tambien brindaron y se ciñeron de flores ántes de ir á morir por la libertad.

---

Por un momento tornaré á rectificar á Kératry.

Evidentemente que este escritor trabajó su obra bajo el plan que dá Leonardo de Vinci á los pintores de cuadros históricos.

Al héroe, á su figura principal, la colocan en primer término, y las demás figuras, dibujadas en menores dimensiones y tocadas con un colorido mas débil, quedan en segundo término para que resalte sobre todos el personaje elegido.

Por eso Kératry censura y atenúa los actos de cuantos intervinieron en esa expedicion. Solo el mariscal Bazaine está retratado con valentía.

Conforme con este programa, Kératry reprocha á Forey la inaccion en que permaneció durante tanto tiempo, y la lentitud con que dirigió las operaciones militares.

Sostiene el conde que si se hubiera procedido mas rápi-

damente, de un salto hubiera ocupado el ejército francés á México, sin haber tenido que pillar antes al país, lo cual es una confesion muy grave.

Pero olvida que tenia al frente un ejército inferior en número, en instruccion militar y en elementos de guerra, pero que estaba decidido á morir por su suelo y por su bandera.

Las grandes victorias las alcanzan los ejércitos pequeños.

Y mas inesacto es aún Kératry, al atribuir esa lentitud de Forey á la poca prevision para aglomerar los medios de ataque. La causa mas probable es que el general en jefe buscaba el baston de mariscal de Francia, y necesitaba una corona mural para su frente. México debia dar el sangriento precio de ese laurel.

El 22 de Marzo tronó al fin el cañon de alarma en los fuertes de Guadalupe: el sitio comenzó.

¡Ojalá y no estuviera limitado á las pocas hojas que me he atrevido á escribir despues del escritor francés! Con placer haria la historia épica de ese espléndido sitio, que duró 56 dias y que contó por cada dia una victoria alcanzada por el ejército nacional.

Diga Forey lo que guste en el parte que dió á su gobierno de aquel sitio, hay una prueba viva y palpitante de que fueron vencidas frecuentemente las columnas de asalto: dentro de la plaza habia numerosos prisioneros franceses.

San Javier, Pitiminí, la Penitenciaría..... imposible es narrar cada punto en los que se cubrió de gloria la bandera de la República, desgarrada por la metralla, pero alzándose altiva entre el polvo que levantaban los escombros de la ciudad que se desplomaba bajo las bombas del invasor.

De calle á calle, de manzana á manzana, de casa á casa, se combatia pecho á pecho, cruzándose las bayonetas, rompiéndose las espadas, y haciéndose los tiros á quema ropa.

Al fin se convenció Forey de que jamás tomara la ciu-

dad por asalto, y comenzó á levantar su campo cubierto en el cerro de San Juan para pasar la estacion de las aguas. Kératry mismo lo atestigua.

El ejército del centro colocado fuera de la ciudad y en expectativa de los sucesos, molestaba sobremanera al sitiador: este intentó sorprenderlo. El 8 de Mayo, en efecto, fué derrotado Comonfort, apesar del valor con que este general quiso contrarestar su mala fortuna.

Entónces se perdió dentro de la plaza toda esperanza de ser auxiliada la guarnicion.

Se hizo una tentativa mas de introducir á la plaza un convoy, porque en la ciudad ya no habia víveres. El hambre era espantosa, entre los habitantes sobre todo, pero todo fracasó.

El general en gefe solicitó saber bajo qué condiciones se haria una capitulacion honrosa, saliendo la heróica guarnicion de la plaza con su arma al brazo y sus banderas desplegadas al viento.

Forey admitió, pero queria que ese ejército se retirara á Orizaba, y allí permaneciera neutral.

Gonzalez Ortega rechazó esa condicion.

En cambio meditó un sublime sacrificio: que aquel ejército se suicidara en masa.

Gonzalez Ortega, despues de oir un consejo de guerra, espidió el dia 17 de Mayo de 1863, la órden general previniendo que el ejército se disolviese rompiendo sus armas, clavando sus cañones, y que los gefes y oficiales se reunieran en el atrio de Catedral y en el palacio para constituirse prisioneros.

De las municiones de guerra no se hablaba, porque todas se habian agotado.

Y al mismo dia, á las cuatro de la mañana se participaba á Forey la determinacion tomada, á fin de que ocupase la ciudad.

El viejo general francés tembló de despecho al ver que le arrebataban aquel triunfo á la hora de vencer.

La ciudad fué ocupada, entrando Márquez con sus hordas á la vanguardia: un destacamento de zuavos tuvo que reprimir los desórdenes que cometian aquellas bandas: los buitres llegan siempre despues del combate.

Forey no desmintió su reputacion conquistada en Argel. Refundió en los cuerpos auxiliares de Márquez á los soldados del ejército de Oriente que pudo hacer prisioneros, y mas tarde condenó á muchos de ellos á trabajar en el ferrocarril bajo el clima mortífero de la costa. Redujo á prision á los gefes y oficiales mexicanos, enviándolos primero á Orizaba, y despues deportándolos, porque no se prestaron á firmar una denigrante protesta de no tomar las armas por su patria: y por último, calumnió á los gefes que lograron fugarse, diciendo que habian violado su palabra, cuando por el contrario, todos habian formulado la protesta mas solemne de continuar luchando luego que recobrarán su libertad de accion.

Parece increíble que Forey encerrara una alma de este temple bajo aquella figura del Sileno griego con que lo habia dotado la naturaleza.

---

La República resintió aquel golpe en el corazon.

El gobierno expidió el dia 18 de Mayo de 1863 su célebre proclama participando á la República el desastre de Puebla, y excitando el patriotismo para hacer nuevos esfuerzos contra el invasor; pero desde aquel momento todo fué en vano; la moral pública comenzaba á perderse.

Comonfort renunció el mando y se encargó de él Garza, el cual quiso dictar medidas de vigor, cuando el pánico de los indiferentes y las intrigas de los traidores debian enervarlo todo.

Se pensó defender la capital; pero á la arrogante señora no agrada mirar su rica veste de seda manchada con sangre, ni sus aristócratas manos se permiten ensuciarse con la pólvora del fusil.

Fué preciso abandonarla, retirar de sus ojos el espectáculo de un pueblo que agonizaba desgarrado el pecho por el marrazo del zuavo, á fin de que pudiera con el ánimo tranquilo arreglar su tocado de flores y lazos azules para recibir á Almonte y Saligny.

Debemos confesar sin embargo que casi todo el pueblo, y todos los empleados de la nacion y hasta muchos artesanos abandonaron sus hogares huyendo del extranjero.

En medio de la angustia pública, cuando el gobierno con una precaucion realmente cautelosa y culpable, era el primero que lanzaba el grito de *Anibal ad portas*, tuvo lugar una ceremonia augusta, solemne y llena de una tristeza profunda que se estendió sobre el pueblo entero: hablo de la clausura del Congreso que tuvo lugar el dia 31 de Mayo.

¿Por qué no permanecian los representantes de la Nacion aguardando como los Senadores sentados en sus curules la llegada de los bárbaros que arrojaba á nuestro suelo la civilizacion europea?

El Presidente de la República salió inmediatamente despues para el Interior, designando la ciudad de San Luis para que fuera la capital de la República.

Su ministerio lo acompañaba.

Las tropas y los empleados salieron despues.

Pero desde aquel punto, aquella retirada tomó el aspecto de una derrota. Archivos, material de guerra, caudales, batallones, todo se perdió en aquel desórden terrible.

Violencias, fusilamientos, todo fué inútil para contener la desmoralizacion. Hasta mas tarde, comenzó á organizarse de nuevo el ejército en Querétaro, y se restableció algo mas la confianza pública.

El gobierno general llegó á Querétaro, y sin detenerse allí mas que un dia, continuó su camino.

Juarez y los suyos iban tranquilos.

Fuente, ese digno hombre de Estado cuya pérdida lamentó la República, al llegar á su alojamiento en Querétaro, pidió un ajedrez, juego al cual era muy apasionado.

Esos hombres sabian que era un deber morir en su puesto, y estaban tranquilos por tanto en su conciencia.

Las poblaciones del tránsito que veian pasar aquel cortejo, se descubrian con veneracion ante aquel grupo que representaba la encarnacion de la soberanía popular espulsada de su solio por la mano brutal del extranjero: el pueblo saludaba con tristeza aquella desgracia pública.

Nada pinta mejor esta situacion que las frases del mismo Kératry; repitámoslas: "Un gefe atento y reflexivo, debió haber notado que Juarez no habia sido arrojado por la poblacion. El gefe del Estado cedia el puesto á la fuerza, pero sin compromiso. Llevaba en su retirada el poder republicano, pero sin dejarlo caer de sus manos. Estaba abatido, pero no abdicaba." ¿Será sospechoso este testimonio para los que discutian aún la legitimidad del poder constitucional?

Volvamos ahora la vista á la capital, puesto que tenemos que seguir á la intervencion en todas sus faces.

Los partidarios vergonzantes de la intervencion, los tráfugas y los que solo veian en el cambio que iba á efectuarse, la posibilidad de obtener un empleo, se agitaron con entusiasmo, produciendo una excitacion formal en la ciudad.

Valor tardío que se producía cuando los liberales estaban lejos: valor prudente que se ostentaba despues del triunfo, mientras antes permaneció recatado.

Esta efervescencia pública alarmó á los propietarios y comerciantes, que tomaron á lo sério las bravatas de aquellos héroes de la víspera. Los cónsules extranjeros fueron

en comision cerca de Forey para esponerle la situacion, y suplicarle que ocupase la plaza.

Esta habia quedado encargada por el gobierno al ayuntamiento liberal, y á las fuerzas de Aureliano Rivera y Cuellar.

Forey, despechado de no poder ganar otro sitio que hubiera aumentado sus condecoraciones, mandó ocupar la ciudad lentamente: ¿qué aguardaba? ¿una demostracion hostil para simular un asalto?

El dia 4 de Junio de 1863, ocuparon los cazadores de Vincennes la garita de San Lázaro.

El dia 5 tomó el mando de la plaza el teniente coronel Potier; la division del general Bazaine no entró hasta el dia 7.

Forey hizo su entrada solemne el dia 11, llevando á Almonte á la derecha, á Saligny á la izquierda, y á Márquez á su espalda.

Solo así pudieron volver á pisar á México Almonte y Márquez.

Aquella entrada tuvo lugar en medio de un entusiasmo ficticio, dice Kératry. Yo no creo esta aseveracion en toda su latitud: y me esplico aquella festividad mejor que el escritor francés, acaso porque me es mas familiar el carácter mexicano. La mayoría de la poblacion es una masa fluctuante, que raras, muy raras veces, tiene el valor de sus propias opiniones, y que, aun cuando estas eran contrarias á la intervencion, se agolpó á presenciar aquel acontecimiento, con la rabia en el alma, pero á impulsos de una insuperable curiosidad.

Pero los reaccionarios, los enemigos del partido liberal por opinion política, por principio religioso ó por interés, sí tenían un verdadero entusiasmo al ver derrocado un poder que tanto habian odiado.

Los propietarios, los ricos que habian tenido que satisfa-

cer los fuertes impuestos de la guerra, veian con placer que iban á cesar sus exhibiciones. Y alguna gente de la que se llama aristocracia, tambien se electrizó, creyendo que iban á presenciar la ereccion del feudalismo, y á pertenecer al cuartel nobiliario europeo que siempre habian soñado, gozando de sus títulos y prerogativas.

Toda esa gente se precipitó á las calles lanzando gritos de júbilo, quemando cohetes y arrojando flores, sobre las bayonetas francesas....., un *alud de flores*, como escribia Forey en su parte general del dia 10 de Junio de 1863. El general en jefe olvidó comunicar á su ministro de la guerra que esos cohetes y esas flores, y los gastos que hubo que hacer en su recepcion fueron pagados por el tesoro francés.

Solo el pueblo, el verdadero pueblo estaba mudo y sombrío al ver profanado su suelo y ondear en el viento una bandera extranjera.